

# **VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)**

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo  
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
29, 30 y 31 de agosto de 2018

**El abordaje del primer peronismo desde la categoría «populismo». Algunas implicancias teóricas e historiográficas”**

Andrés Abraham

Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Becario INCIHUSA-CONICET.

andresabraham04@gmail.com

## **Introducción**

El trabajo busca relevar la utilización de la categoría “populismo” como herramienta de análisis en la historiografía del “primer peronismo” (1946-1955), en vistas a indagar los alcances de dicho término en la delimitación de caracteres o requisitos mínimos que habiliten la caracterización del peronismo como un caso de populismo en la historia argentina. Es sabido que, a pesar de la profusión de su uso, no hay un consenso acabado en las Ciencias Sociales sobre los alcances de dicho término ni sobre los caracteres mínimos que habilitan su utilización como categoría de análisis en referencia a casos históricos.

Debe rescatarse la “historicidad” conceptual del término y reconocer que su utilización ha tenido diversos objetivos y significaciones según las distintas épocas y corrientes teóricas de análisis histórico, político o sociológico. Mackinnon y Petrone (1998) identifican cuatro corrientes

principales de abordaje del populismo “clásico” entre los cincuenta y los ochenta: una línea “funcionalista”, otra “histórico-cultural”, una tercera “coyunturalista” y la última “ideológica”, ubicando en cada una a distintos autores que esbozaron sus teorías sobre el origen y dinámica del populismo partiendo de distintas premisas y arribando a disímiles conclusiones.

Otro rasgo importante en la utilización del término ha sido su uso generalizado en sentido negativo, para tratar peyorativamente a experiencias políticas que escapan a los cánones de la democracia liberal entendida según la mirada canónica de la misma. En este sentido, “populismo” ha sido usado como sinónimo de “demagogia”, en referencia a la manipulación del pueblo para la consecución de objetivos reñidos con el *ethos* democrático.

A partir de ello, propongo un análisis bibliográfico basado en un recorrido cronológico no exhaustivo sobre las publicaciones más importantes que abordaron al peronismo desde la categoría, con miras a indagar algunas de las implicancias teóricas de la utilización del concepto en la historiografía, dilucidando las referencias y los autores a los que se cita a la hora de abreviar en el concepto y las características o aspectos que se destacan para el caso histórico en cuestión, en correspondencia con las notas o caracteres generales atribuidos al concepto.

Por último, busco a partir de dicho análisis bibliográfico general realizar una valoración sobre las implicancias metodológicas de la utilización de dicha categoría como herramienta para el análisis histórico y la aprehensión de los rasgos principales de un fenómeno de tanto peso y complejidad como es el peronismo para la historia argentina.

### El concepto de “populismo” y la historiografía sobre el primer peronismo

Las primeras interpretaciones sobre el peronismo se gestaron con su derrocamiento en septiembre de 1955. Muchas no tuvieron fines académicos y se dieron en el marco de las simpatías o antipatías políticas, aludiendo principalmente a la habilidad política personal de Perón para lograr un acercamiento a los sectores populares. Otras insistieron en la identificación del peronismo como un fenómeno local que emulaba los regímenes nazi-fascistas europeos desaparecidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por último hubo quienes –a partir de estas hipótesis- lo concibieron como una “anomalía” disruptiva en la trayectoria histórica argentina.

Sarlo (2001) reseña algunas de las interpretaciones posteriores a la caída de Perón. Entre ellas, se menciona la publicación del número 237 de la revista Sur y la edición 7/8 de Contorno. A

nivel académico se señala el artículo de Gino Germani “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, de mediados de 1956, que calificó al peronismo como una suerte de fascismo criollo, aunque con la nota diferencial de padecer la oposición de las clases medias y estar sustentado en una clase obrera de formación reciente.

Tanto en el caso de Sur, como en el de Germani se identificaba al peronismo como un fenómeno totalitario, síntesis entre el fascismo y elementos locales provenientes de experiencias pretéritas como el rosismo. De igual modo, autores como José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi se enrolaron en la calificación del régimen caído como “fascismo” (Bonet, 2015: 11,78).

En el caso de autores de izquierda como Rodolfo Puiggróss y Jorge Abelardo Ramos, el peronismo fue señalado como un remedo de “bonapartismo”, dado que no constituyó un partido de representación exclusiva de la clase obrera y no procuró transformaciones estructurales que modificaran el orden social vigente.

#### El peronismo desde la naciente sociología argentina.

De la mano de la sociología, los aportes de Gino Germani y Torcuato Di Tella fueron los que abrieron camino en la caracterización del peronismo como un caso por excelencia de populismo. Sus interpretaciones fueron retomadas luego por otros autores de diversa procedencia geográfica y disciplinar, abiriéndose a posteriori importantes debates.

Gino Germani (1911-1979), sociólogo italiano radicado en Buenos Aires y uno de los iniciadores de esta disciplina en el país, fue reconocido por sus estudios sobre las migraciones internas y los orígenes del peronismo. Tal como se mencionó, el primer planteo relativo a este último tema fue publicado en 1956. Allí afirma que el peronismo había surgido como la manifestación local de una crisis global que era la crisis de la *modernización*, esto es, del paso de la sociedad tradicional a la sociedad de masas.

El populismo es para Germani una de las variantes de legitimación de un proceso de cambios que sigue a la crisis de 1929, que cronológicamente constituye la etapa posterior a la conformación de democracias representativas de participación total. Estos *movimientos nacionales-populares*<sup>1</sup> surgen a partir de las contradicciones de la modernización, principalmente del fracaso en la integración de las masas –al no poder superar éstas su estado de pasividad-, lo

---

<sup>1</sup> Es la denominación utilizada por el autor, en forma indistinta, junto con el término “populismo”.

que da lugar a la articulación desde las élites de un movimiento de manipulación de masas en base a apelaciones tradicionales y modernas en una sociedad en transición.

Entre las notas que este autor atribuye a estos movimientos populistas están la superación de los canales institucionales de expresión y participación política existentes hasta entonces, el rol protagónico de las élites en la ampliación efectiva de la participación de las masas movilizadas (aunque sin lograr éstas una organización autónoma), un carácter autoritario y el sustento en ideologías nacionalistas y/o colectivistas.

Germani abordó también el populismo en su libro “Política y sociedad en una época de transición” (1962) donde retoma y amplía las tesis de su artículo de 1956. Allí describe al peronismo como un movimiento social e ideológico que constituye la vía argentina a un régimen de *participación total*, aunque representando una particularidad: es un movimiento de tipo fascista que desembocó en un régimen totalitario, pero que se diferenció de sus homónimos europeos por contar con apoyo del proletariado y oposición democrática de las clases medias (a diferencia del caso italiano) y porque ese apoyo significó la intervención en la vida política de sectores hasta entonces excluidos, los cuales pudieron votar y tomar conciencia de su importancia por primera vez luego de casi veinte años de fraude y exclusión.

Pero en su origen estriba a la vez su mayor limitación, pues

“El régimen peronista, típico movimiento “nacional popular”, por su origen, por el carácter de sus líderes, por las circunstancias de su surgimiento, estaba llamado solamente a representar un *Ersatz*<sup>2</sup> de participación política para las clases populares. Su caída, aunque fue el resultado de una conjunción de fuerzas muy distintas, sólo fue posible por sus limitaciones intrínsecas”. (Germani, 1965:231).

Unos años después, Germani publicó en Estados Unidos su último libro “Authoritarianism, Fascism and National Populism” (1978)<sup>3</sup>. Allí retoma y profundiza la cuestión de la movilización social y el cambio político en las sociedades modernas luego de la crisis de 1929. Respecto del populismo, aborda el rol del autoritarismo y la ideología en las clase baja, definiéndolo como “un movimiento multclasista expresado en algún tipo de ideología heterogénea de izquierda o de derecha,” que canaliza la participación política de esta clase (Germani, 2003:121). La nota autoritaria va unida necesariamente al rol del líder carismático y pueden existir otras notas como el nacionalismo y la denuncia de aquellos que sostienen intereses contrarios a los del pueblo.

---

<sup>2</sup> Original del autor. En alemán: sustituto.

<sup>3</sup> Esta obra fue reeditada en español en nuestro país por editorial Temas, en 2003.

Asimismo, para América Latina distingue dos tipos de populismo el *liberal* (propio de la etapa de ampliación de la participación política protagonizada por las clases medias) y el *nacional*, donde se canalizaron demandas no sólo políticas sino también sociales y económicos, principalmente de las clases bajas. Ubica al peronismo dentro de esta última caracterización y señala cómo la ruptura de la alianza de clases dio lugar a su caída (Germani, 2003:142).

Siguiendo el camino interpretativo abierto por Germani, el sociólogo argentino Torcuato Di Tella (1929-2016) analizó también los procesos de tránsito de la sociedad tradicional a la moderna como sustrato de los populismos. Su primer aproximación al análisis del peronismo desde el concepto tiene lugar con la publicación en 1965 de un artículo publicado en la revista *Desarrollo Económico*, donde define al populismo como

“un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido y sustentador de una ideología anti status quo. Sus fuentes de fuerza (...) son: I) una elite ubicada en los niveles medios o altos de la estratificación y provista de motivaciones anti status quo, II) una masa movilizadora formada como resultado de la «revolución de aspiraciones» y III) una ideología o estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo”. (Di Tella, 1965:9)

Como sustrato de dicha definición se parte de la idea de que los mecanismos de reforma en los países en vías de desarrollo no pueden ser igual que aquellos que tienen lugar en Europa, principalmente por la ausencia de un partido liberal fuerte sustentado en las clases medias y un movimiento obrero organizado institucionalmente a través de los sindicatos orgánicos y autónomos. El populismo surge frente a estas carencias como un vehículo de reformas que no encuentran otra forma de ser canalizadas.

Otra referencia al peronismo tiene lugar cuando Di Tella postula una tipología de movimientos populistas según los partidos que los sustentan, incluyendo variedades como integrativos policlasistas, apristas, reformistas militaristas, social-revolucionarios o partidos “de tipo peronista”. Estos últimos surgen en países relativamente más desarrollados –como Argentina-, con clases medias más sólidas, mejores índices de alfabetismo, urbanización, industrialización y sindicalización. Existe además, en estos partidos, mayor encuadramiento en el sistema político y en la idea contractual de democracia. El caso argentino desmitifica la idea de que el populismo no puede arraigar en países de relativo nivel de desarrollo y se convierte así en ejemplo prototípico:

“El peronismo fue claramente populista, por cuanto tuvo fuerte adhesión popular, más apoyo de muchos círculos de las fuerzas armadas, un apreciable sector del clero y algunos grupos importantes de

industriales marginales. (...). El golpe militar de 1943, con fuertes inclinaciones fascistas, suprimió la oposición y enajenó a los intelectuales, pero lentamente, bajo el liderazgo de Perón, logró reunir los componentes de una coalición populista” (Di Tella, 1965:32)

Las tesis de Germani y Di Tella fueron retomadas luego -ya sea para ser reafirmadas, refutadas o bien resignificadas- por autores posteriores como Alberto Ciria (1971, 1983), María Braun (1973), Sánchez Bustamante (1974), Peter Waldmann (1974), Manuel Mora y Araujo (1977, 1980), Louise M. Doyon (1978) y Rajland (2008).

### Los “momentos” de Ernesto Laclau

Otros de los aportes más debatidos en relación con el concepto, y que merece un análisis particular, son las teorizaciones del politólogo argentino Ernesto Laclau (1935-2014). Debe considerarse la existencia de distintas etapas en sus planteos de este autor, que marcan un viraje de las bases de sus interpretaciones conforme a las distintas obras que escribió a lo largo de su vida académica. Así el “primer” Laclau nos muestra a un pensador que parte del análisis marxista, pero pasa luego a tomar ciertos elementos de la filosofía del lenguaje y termina finalmente en un posicionamiento post-marxista y post-estructuralista<sup>4</sup>.

Tal como se mencionó, la primera obra de Laclau en que aborda la temática contiene una mirada propiamente marxista, en su vertiente althusseriana, de la que toma el concepto de “interpelación”. Se titula “Política e ideología en la teoría marxista” (1977) y en ella postula dos niveles de análisis: teoría y política, definiendo al populismo dentro del primero como una articulación discursiva de clase que opondrá al bloque “popular” frente al bloque del “poder”. Entiende así al populismo como un discurso político que constituye a los destinatarios a partir de una interpelación dicotómica, poniendo en escena un campo antagónico respecto de la ideología dominante y el bloque de poder que la sustenta (De Ípola, 1989:349).

Diez años después, en 1987 –en un marco posmarxista- publicó la primera edición de “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”, en coautoría con su esposa, Chantal Mouffe. Aquí el autor postula que las demandas sociales son de gran variedad y no se limitan únicamente a cuestiones de clase, existiendo además diversos “nodos” de dominación fuera de lo económico.

---

<sup>4</sup> Véase Retamozo (2006), Stoessel (2010) y Melo (2013:11)

Finalmente, en “El populismo como espejo de la democracia” (2004, dirigido por Francisco Panizza) y “La razón populista” (2005) el autor consolida su giro hacia una concepción post-marxista profundizando el análisis de 1987 y plantea la necesidad de rescatar el concepto del lugar marginal en que lo han colocado las Ciencias Sociales.

Postula un esquema de análisis general del surgimiento de los populismos, a partir de la elucidación de aquellas demandas insatisfechas que no pueden ser canalizadas desde los aparatos institucionales convencionales, y que se articulan en forma “equivalencial” siendo motorizadas por un líder que busca acceder al poder, en un contexto de crisis de las instituciones. El populismo adviene, entonces, cuando tiene lugar la conformación de la identidad colectiva por medio de la definición de una frontera política entre el pueblo y el “antipueblo”, paso que sigue a la articulación de las demandas en una cadena equivalencial (Laclau, 2005:98).

En el comienzo de su obra, el autor reconoce la denostación del populismo a partir de su vaguedad y ambigüedad, entendiendo que ello implica la denostación de la política en sí. Pero afirma que es preciso rescatar estas notas y entender al populismo en forma positiva, como una lógica política que resulta legítima entre otras lógicas posibles de articular lo político (Laclau, 2005:87) y cuyo carácter radical la acerca más a la esencia de la democracia.

Cuestiona asimismo las formulaciones teóricas de autores como Gino Germani, Margaret Canovan y a quienes participaron en la compilación de Ghita Ionescu y Ernest Gellner en 1967 entendiendo que la enumeración de rasgos no ayuda a clarificar el análisis social. Puntualmente en el caso de Germani, cuestiona la laxitud y falta de claridad de la definición que brinda este autor en su obra de 1978, aunque no abreva en el debate sobre los aspectos socio-demográficos que es campo de experticia de éste y fundamento de su teorización.

La referencia a casos históricos concretos en La Razón Populista tiene lugar en los dos últimos capítulos. En el capítulo séptimo cuestiona los intentos de asignar objetos al concepto y señala algunos casos aislados dentro de un continuum: el boulangismo en Francia, los populismos latinoamericanos y los populismos étnicos de Europa del Este. Dentro de los segundos, ubica al peronismo en el marco de la crisis generada en Argentina en los años treinta, señalando como nota su carácter estatal y la fuerte oposición al poder oligárquico (Laclau, 2005:240).

Se vislumbra que la caracterización de Laclau hace inutilizable entonces al término para el análisis histórico, pues se pierden de vista las condiciones sociales e históricas específicas, cayendo en un reduccionismo ontológico y ahistórico. El propio autor reconoce el carácter

contingente de la historia y postula que ésta no es sino la sucesión discontinua y sin orden alguno predefinido de formaciones hegemónicas (Laclau, 2005:281).

En los años posteriores, los planteos de Laclau han sido retomados por autores como De Ípola (1982), Aboy Carlés (2007), Melo (2008), Groppo (2009) y las compilaciones de Rinesi (2011) y Aboy Carlés, Barros y Melo (2013).

### Bajo la normalización historiográfica

Con el advenimiento de los ochenta continuaron las formulaciones de estudios sobre el peronismo a partir de los debates del campo sociológico en torno a los orígenes del peronismo y se abrió un nuevo contrapunto en virtud del aporte inicial de Laclau (1978).

El retorno a la democracia dio pie a una nueva efervescencia de los estudios históricos que coadyuvó a su profesionalización, y en donde los interrogantes sobre la democracia y su estabilidad pasaron a ocupar un rol central. Por último, en los años noventa el ascenso al poder del menemismo reavivó los interrogantes sobre el peronismo y su “matriz” populista, resignificada a su modo por sus herederos en un marco neoliberal.

Como es sabido, a partir de las elecciones de octubre de 1983 y el ascenso al poder de Alfonsín, tuvo lugar lo que se conoce como “normalización historiográfica”. El nuevo consenso en la historia académica pasó a tener como ejes la historia de la ciudadanía y la democracia, el derrotero de los ideales liberal republicanos y una concepción evolucionista del cambio social según la cual se abordaron los cambios históricos como un eslabonamiento de progresos en el marco de la sucesión de violencias e interrupciones que acompañaron el derrotero de un país “normal” (Torre, 2004).

En este escenario se reformularon los planteos relativos al “enigma del peronismo”, mediante nuevos aportes en el plano de la relación con el movimiento obrero, la cultura política y el análisis del discurso (Spinelli, 1997:301). Acha y Quiroga (2009) destacan como consecuencias principales de la normalización a la “despatologización” de fenómenos como el peronismo y una nueva valoración tanto de sus antecedentes como de sus continuidades posteriores. Asimismo, señalan que en el marco de ese proceso los abordajes sobre el peronismo pasaron a prescindir tanto de tomas de posición política a favor o en contra como de las lecturas “excepcionalistas” en el marco de la historia argentina. En el plano académico esta situación llevó a retomar los



interrogantes sobre la relación entre los populismos existentes y la democracia, y se dieron nuevos bríos al debate sobre la racionalidad de la clase obrera (Svampa, 2016:303).

En los albores de la etapa alfonsinista, Sebreli presentó una serie de reflexiones sobre el fenómeno peronista. Comienza interrogándose sobre el peronismo y su definición, y sostiene que para los peronistas la caracterización de su movimiento escapa a la comparación con cualquier sistema conocido, por ello se niegan a clasificarlo con rótulos como bonapartismo, cesarismo, bismarckismo, nacionalismo burgués, fascismo. Todos ellos son conceptos acuñados en el mundo europeo para los cuales el fenómeno peronista resultaría inasible. Afirmando así la singularidad pura y negando los universales, queda vedado utilizar cualquier concepto general para captar la excepcionalidad del peronismo. Pero para Sebreli los particularismos antiuniversalistas niegan la unidad y universalidad de la historia, y en cambio debe procurarse una concepción dialéctica, que permita encontrar relaciones, semejanzas y diferencias (Sebreli, 1984:22).

Al abordar las definiciones del peronismo, el autor plantea el concepto de populismo como el rótulo preferido de los sociólogos estructuralistas y funcionalistas (entre ellos Di Tella y Germani). Pero para Sebreli el populismo no se trata de un sistema político y económico sino de un fenómeno ante todo ideológico que apunta a mantener las tradiciones en un marco de unanimidad. El peronismo, en cambio, es más asimilable a algunos aspectos del bonapartismo y del fascismo a partir de elementos como la composición de la elite, la ideología, el uso de los medios de comunicación para la movilización de masas, el partido único, la defensa del capitalismo de Estado, el carácter totalitario y el control de la vida cotidiana.

Con la normalización, la historia acusó recibo también de la crítica posestructuralista y el giro lingüístico, dando lugar a nuevos estudios en el marco del análisis del discurso, camino que ya había sido iniciado por Laclau (1978). En este marco, Svampa (2016:305) ubica a las obras de Emilio de Ípola (1982) y Silvia Sigal y Eliseo Verón (1986), que ponen el foco en las articulaciones discursivas de Perón en el marco de su liderazgo carismático y en sus esfuerzos por ubicarse como la representación excluyente del cuerpo social.

De 1987 data la publicación de la tesis doctoral de Cristian Buchrucker, quien desde el plano de las ideas políticas busca indagar en las relaciones entre el peronismo, el nacionalismo y el fascismo. Define al peronismo como un movimiento de masas, con ancha base obrera, centrado en un líder y una doctrina que da relevancia a los temas sociales. Sobre el final de su obra, sugiere la categoría de “populismo autoritario” como la más recomendable para su identificación del primer

peronismo porque entiende que en ella están contenida la contradicción entre los rasgos democráticos y autoritarios que caracterizaron al régimen y la evolución posterior del movimiento (Buchrucker, 1987:397). Advierte, asimismo, sobre la similitud entre los rasgos atribuidos a los populismos y los que corresponden a la autointerpretación del propio peronismo mediante la categoría “movimiento nacional y popular”, aunque señala la connotación positiva que implica esta última a diferencia de la primera.

Los interrogantes sobre el menemismo abrieron lugar a una obra colectiva en la que se buscó abordar su vinculación con el peronismo histórico. José Nun realiza allí un análisis de la categoría populismo y argumenta los motivos de su rehabilitación como tema primordial en los años noventa, cuestionando la hegemonía de las tesis funcionalistas y el correlato de anomalía que atribuyeron a regímenes como el peronismo. Reafirma la caracterización de este último con el rótulo del populismo a partir de las coordenadas históricas y de la forma particular que adoptó en su constitución el régimen de acumulación y el sistema político (Borón et.al, 1995:77).

Hacia fines de los noventa, en la obra “Peronismo, populismo y política”, Rein realizó una revisión de la historiografía sobre el peronismo y concluyó que la categoría de populismo es la más indicada para comprender este fenómeno histórico, dadas las coordenadas de su origen, común al de otros populismos latinoamericanos. Este autor le atribuye otras notas como el eclecticismo ideológico, su carácter multclasista, el liderazgo carismático y la manipulación consecuente. Producto de la falta de rutinización de ese carisma, entiende que el peronismo pasó de ser un populismo reformista a un populismo autoritario, lo que provocó su caída (Rein, 1998:19-34). De esta obra deriva su tesis principal, de la cual derivó una línea de investigación sobre el peronismo, las “segundas líneas”, idea con la que cuestiona el supuesto lazo directo entre Perón y las masas para proponer, en cambio, que existieron “mediaciones” entre él y el pueblo, que fueron imprescindibles para el éxito de su liderazgo carismático y de la articulación populista. (Rein, 1998:34-54) .

### Interpretaciones contemporáneas

Con el advenimiento del siglo XXI el peronismo ha seguido siendo uno de los campos temáticos más trabajados en las investigaciones de las Ciencias Sociales en general y particularmente en la Historia. En este último campo, las nuevas interpretaciones cobraron cierta autonomía respecto de la sociología y han dejado de ver al peronismo como una suerte de

paréntesis, o un momento de ruptura en la historia argentina, pasando a entenderlo como un momento más del pasado que es parte de un *continuum* (Rein, 2009:29). De igual modo nuevos temas y focos de debate han permitido la exploración de otras aristas del fenómeno peronista y el desplazamiento de los “grandes relatos” a los estudios de pequeña escala y de aspectos concernientes a la vida cotidiana, las relaciones de género y la cultura.

Tcach (2002) se inclina por la caracterización del peronismo como un movimiento populista a partir de los planteos del historiador español José Álvarez Junco (Tcach, 2002: 139). Este autor es también el promotor de las “interpretaciones extracéntricas”, cuyo libro “La invención del peronismo en el interior del país” (compilado por él junto a Darío Macor) remite también al peronismo como un caso de populismo, al plantearse que este movimiento político “repite de modo riguroso todos los elementos de las construcciones fundacionales del populismo”. Asimismo, en su análisis de la variedad de casos por medio de los cuales se constituyó el peronismo en las provincias argentinas, los autores terminan por reivindicar la utilización de esta categoría para calificar al peronismo como “un movimiento populista y popular que contribuyó a ampliar la ciudadanía social” (Macor y Tcach, 2003:31).

En una crítica literaria a dicho libro, Di Tella retoma las ideas de Mora y Araujo (1977) en relación al “potencial” aportado por las distintas clases sociales en los orígenes del peronismo y alude a la condición periférica y al carácter conservador que adoptó este movimiento en el interior, en contraposición al peronismo metropolitano. Atribuye al libro compilado por Macor y Tcach el mérito de contribuir al abordaje de la evolución de la estructura social en el marco populista, al articular un “rompecabezas” de los actores sociales locales y sus convergencias o conflictos que permite aclarar lo sucedido en el ámbito nacional (Di Tella, 2004).

También avanzaron por entonces los estudios desde el plano de los partidos políticos, por ejemplo en el caso de Mackinnon (2002), o bien en Levitsky (2005). Este último, a partir del estudio de la evolución de los aspectos organizativos partidarios, establece una tipología en la que el peronismo aparece como un partido populista de masa, caracterizado por una organización partidaria flexible y poco rutinizada pero con profundos lazos con las masas, diferenciándose de otros modelos de partidos burocráticos de masa.

Otra lectura del peronismo en el marco del populismo es la de Beatriz Rajland, cuyo libro se titula “el pacto populista en Argentina”. Para esta autora, el “Estado populista” es la expresión vernácula del Estado de Bienestar, cuyas coordenadas históricas pueden ubicarse en los años del

peronismo (Rajland, 2008:17). En el segundo capítulo profundiza la cuestión partiendo de un recorrido por las interpretaciones del peronismo y al arribar al populismo cita autores como Di Tella (1965), Ionescu y Gellner (1970) y Carlos Vilas, reafirmando las características enunciadas por éstos. A su entender, las coordenadas del desarrollo latinoamericano en el marco de la historia del capitalismo son fundamentales para entender su carácter periférico y, a partir de él, la proliferación de los populismos en el contexto que sigue a la crisis de 1929.

En lo que respecta a la reducción de escala resulta ilustrativo el abordaje de Salomón (2013), quien hace foco en el rol de los dirigentes locales y los líderes rurales en el peronismo naciente recurriendo a la utilización de una perspectiva microhistórica que remite a un ámbito rural de la provincia de Buenos Aires. La reconstrucción de la cultura política y del rol de los caudillos locales le permite contrastar la dinámica adoptada por el peronismo en espacios marginales con la que articuló a nivel nacional. En una senda similar podemos ubicar los estudios de Quiroga (2013) y Ferreyra y Pettiti (2014), entre muchos otros.

Por su parte Novaro (2014), en su introducción a la compilación de estudios sobre peronismo y democracia, plantea la dificultad de esta relación y pone en cuestión la “excepcionalidad” peronista y su posibilidad de ser estudiada mediante categorías. Al respecto, plantea que la definición más difundida es y ha sido durante décadas la que apela al concepto de populismo, aunque postula que dicho rótulo no clarifica la ubicación del peronismo en el espectro ideológico, su relación con la democracia, los caracteres esenciales de su política económica. Por otro lado, dada su capacidad de mutar y reinventarse, plantea la duda de si se trata de un solo populismo o de varios que se suceden en el tiempo con reminiscencias del tronco original. A pesar de ello reconoce como válido el sitio del peronismo entre los populismos latinoamericanos, de los cuales es uno de los más longevos y también “el más plebeyo” (Novaro, 2014:16).

La obra colectiva de Buchrucker, Carrizo de Muñoz y Sánchez (2015) procura revisar la relación entre los historiadores y el populismo. Buchrucker aporta una mirada innovadora sobre la discusión teórica y su correlato en el panorama de la historia mundial, procurando superar la connotación negativa y la percepción de “anomalía” con que se acompaña su uso. Además aporta un esquema para el análisis y la comparación de casos históricos desde el enfoque sistémico, teniendo a las dos guerras mundiales y a la Guerra Fría como hitos demarcatorios.

En los capítulos abocados a la historia latinoamericana y argentina, Carrizo identifica al peronismo como un caso paradigmático de populismo. Alude a la redistribución del ingreso y las

medidas propias del Estado de Bienestar implementadas por el peronismo como elementos que lo sindicaron como un populismo, además de otros aspectos como el avance sobre la clase política tradicional, su relación con la oposición o el menosprecio a las instituciones republicanas.

La socióloga italiana Maristella Svampa destaca al populismo como uno de los tópicos fundadores del pensamiento latinoamericano, aunque sostiene que su carácter contradictorio y complejo ha sido vaciado de su potencia analítica. El quid de su comprensión radica, para esta autora, en su relación ambigua con la democracia, cuyo derrotero histórico se ha dado en la región en un marco de excesos y defectos (Svampa, 2016:268). Respecto de las interpretaciones, postula que el populismo ha sido visto como mito y como imaginario, y se lo ha encarado desde diversas corrientes de pensamiento: coexisten lecturas histórico-estructurales, abordajes socio-culturales y otros político-ideológicos. De los autores argentinos cita principalmente a Germani, Vilas, Laclau, De Ípola, Portantiero, Retamozo y Aboy Carlés.

Por último, en una obra de reciente publicación el politólogo Alain Rouquié se pregunta si el peronismo no está en condiciones de constituir *per se* un tipo de régimen, una categoría política *sui generis*, en virtud de los significantes específicos a los que remite a nivel teórico. Respecto de la categoría de populismo, cuestiona su utilización debido a su inconsistencia y por la confusión que genera la profusión de su uso en el ámbito político, dejando abierto el interrogante sobre su utilidad en el ámbito académico para una mejor comprensión del peronismo:

Esta etiqueta peyorativa no ayuda para nada al progreso de la reflexión y el conocimiento. En efecto, ¿por qué usar un seudocconcepto, útil antes que nada para legitimar al adversario, cuando se busca identificar a un tipo de gobierno en su singularidad, circunscribir sus orígenes, descifrar sus prácticas? (Rouquié, 2017:16).

### Algunas implicancias teóricas y metodológicas

El interrogante central que surge a partir de las obras analizadas remite a la utilidad de la categoría “populismo” en la historiografía como herramienta de análisis para la Historia argentina en general, y en particular para el caso del primer peronismo. Hoy en día, tanto a nivel mundial como en Argentina, continúan las divergencias sobre la delimitación conceptual de este término y persisten los posicionamientos a favor o en contra de los fenómenos populistas -históricos o actuales- sin que ello favorezca la claridad en su utilización.

El debate teórico sobre el populismo no ha sido un tema menor para la historiografía. Podemos tomar como ejemplo un conato de debate entre historiadores que tuvo lugar en 2014,

cuando Luis Alberto Romero publicó un artículo en Clarín afirmando que la categoría vino a la historia “heredada” de las Ciencias Sociales pero que no es lo suficientemente abarcativa de la complejidad del proceso histórico. Destacó allí, además, que el peronismo es demasiado complejo y que para su análisis no alcanza con “la etiqueta populista” (Romero, 2014).

Por su parte, Federico Filchenstein (2014a) cuestionó el intento de amparar al peronismo en su excepcionalidad y descartar cualquier tipo de concepto para “blindar” su análisis histórico, y luego en otro artículo planteó que en nuestro país las categorías de “fascismo” y “populismo” son utilizadas como insultos y no como conceptos históricos (Fichenstein, 2014b). Al poco tiempo se produjo una respuesta crítica a ambos autores en un artículo de Gabriel di Meglio (2014), donde afirmó que la utilización de concepto “populismo” suele ir de la mano de juicios ahistóricos, normativos y que desconocen el potencial de cambio de este tipo de experiencias históricas, experiencias que por otro lado rompieron el status quo y beneficiaron a “los de abajo”.

De estos contrapuntos surgen algunas preguntas que remiten al rol de las categorías teóricas para el análisis histórico: ¿Es posible “clasificar” al peronismo dada su complejidad y su especificidad? ¿Cuál es el potencial explicativo para la historia de una categoría en torno de la cual existe tanta controversia? ¿En qué ayuda el uso de una categoría a la reconstrucción de un fenómeno histórico como el peronismo? ¿Es posible un ejercicio comparativo a partir de esta categoría sin perder de vista la especificidad de cada caso histórico? Sin dudas, estas cuestiones resultan de importancia para la historiografía y resuenan como una deuda pendiente en el marco de los estudios explorados en este trabajo.

A partir de estos interrogantes podemos plantear algunas implicancias que la utilización del concepto conlleva para los historiadores. En primer lugar, la persistencia de su uso -en el ámbito académico y fuera de él- frente a las propuestas de abandonarlo y la inconsistencia de otras categorías que podrían reemplazarlo. En segundo lugar, el consenso ausente en torno la delimitación de sus notas mínimas y el núcleo esencial de significado. Luego, la relación de la teoría con los casos a analizar y el carácter peyorativo que suele acompañar su utilización. Por último, la cuestión de las escalas y la necesidad de su integración en una síntesis analítica más general que permita recuperar la visión de conjunto.

En relación a la primera cuestión, el reemplazo de la categoría –o su abandono- han sido propuestos por diversos autores<sup>5</sup>. Incluso se condice con el interés de algunos actores de la vida

---

<sup>5</sup> Por ejemplo Rouquié (2017:17) propone abandonar la categoría en cuestión y hablar, en cambio, de “democracias hegemónicas”, buscando captar la especificidad del caso argentino a partir de las variables nacionales de los

política actual -que reivindican el legado peronista- en evitar los rótulos y las clasificaciones. Al igual que Sebrelli, Tcach (2002) alude al carácter de “inclasificable” que se atribuyó a sí mismo el peronismo a partir de su mito originario, que lo erigió como un fenómeno “único, original, extraordinario, reacio a las clasificaciones y marcos teóricos de las ciencias sociales”.

A pesar de ello, persiste en la utilización no académica del término y su equivocidad. El populismo continúa siendo un “cajón de sastre”, o bien la “cenicienta” –como alguna vez afirmó Isaiah Berlin- a la que todavía no se le ha encontrado un zapato que calce justo. Por ello en la utilización de esta categoría se hace necesario explicitar su contenido y revisar la pertinencia de su articulación como herramienta teórica para el análisis histórico. Como expresa De Ípola (1989:356), la historia es una sabia mezcla de narración y análisis que debe contemplar los papeles epistemológicos de los “ingredientes” que aporta, y allí radica su principal aporte en el marco interdisciplinario de las Ciencias Sociales en la actualidad.

El segundo problema remite a la persistencia en la falta de consenso en la delimitación de caracteres o rasgos mínimos que permitan hablar de populismo. Buchrucker (2010:2017) establece una diferenciación entre los fenómenos históricos que sirven de insumo al abordaje científico y las construcciones teóricas que los científicos hacen para interpretar los mismos. Denomina a los primeros como “formaciones históricas reales” (FHR) y a los segundos como “tipos ideales” (TI). Un tipo ideal viene a ser entonces una abstracción, donde se enuncian características surgidas de la observación y la constatación de rasgos en común de uno o más fenómenos. Esta construcción puede servir como herramienta de análisis teórico para las formaciones históricas reales, aunque – advierte el autor- éstas siempre contienen una multitud de elementos específicos que quedan fuera de la comparación y también algunas latencias que provienen de formaciones históricas previas.

El populismo ha tenido en el peronismo, como afirma Aelo, un “tipo ideal” en la literatura sobre los populismos latinoamericanos que ha servido para cuestionar el carácter personalista de ciertos liderazgos cuando se entiende que está en peligro la democracia liberal (Aelo, 2010:21). Se advierte así sobre los riesgos de atribuir determinadas notas a un fenómeno a partir de su abordaje bajo el prisma de un concepto determinado. Algo similar plantea James, al referir el problema de los sistemas de ideas macro-explicativos que no han sido capaces de resolver los interrogantes concretos y las excepciones que con frecuencia ellos mismos sugerían. La especificidad de una

---

mecanismos de construcción política y de las estructuras que se hallan en su origen, como forma de hallar una base común y ciertas variables que sirvan para el ejercicio comparativo.

experiencia histórica y de los movimientos sociales concretos han solido escapar a través de los intersticios de la propia gran red teórica que de dichos sistemas construían (Melo, 2013:2).

En todo abordaje histórico es posible, entonces, que no exista una correspondencia total entre la construcción teórica -articulada con fines analíticos y comparativos- y las características específicas del caso histórico que se estudia. Esto permite comprender la particularidad de los fenómenos estudiados y advertir las limitaciones del ejercicio comparativo y de la construcción de tipologías taxativas frente a las peculiaridades y la complejidad con que se articulan los regímenes políticos y sociales en la realidad.

La caracterización depende del contexto de producción y la posición política-ideológica que adopta cada autor así como de las causas a las que atribuyan un rol fundamental para su definición (factores políticos, sociales, culturales, económicos y/o ideológicos). Comprendido eso, es preciso evitar los “huecos empíricos” de los que habla Ciria (1984:52) al aplicar la teoría al análisis histórico y procurar aprehender los fenómenos en toda su complejidad y especificidad.

Ahora bien, como advierte con acierto Rouquié, el análisis histórico no precisa elaborar un tipo ideal construyéndolo a partir de elementos privilegiados y de una grilla teórica previa que supondría tener el problema ya resuelto, sino más bien de detectar e identificar los rasgos específicos y las distintas características del objeto de estudio que permiten elaborar la teoría. Algo similar plantean Acha y Quiroga, quienes entienden que la categoría del populismo se torna irreductible a cualquier domesticación y –tal como sucede con el concepto de democracia en Rancière- no aporta un esquema simple y funcional donde la realidad se acomode al concepto. En el mismo sentido se pronuncia Buchrucker, para quien en definitiva la aplicación de una categoría como herramienta teórica de análisis de un fenómeno histórico no es de utilidad si no permite incorporar todos estos matices propios de las formaciones históricas reales, que hacen a la tarea de interpretación de los historiadores.

En un sentido similar, nos hemos preguntado cuáles son las características mínimas que permiten identificar a un régimen político como “populista”. Sin dudas, existen múltiples enunciaciones de los elementos definitorios del tipo ideal “populismo” según los autores, pero hay notas mínimas como la presencia de un líder carismático y la apelación a los sectores populares. Fuera de ello, las distintas teorizaciones atribuyen elementos disímiles como la existencia de un contexto previo de crisis y exclusión de las mayorías, la procedencia del liderazgo, el carácter policlasista de la coalición a nivel social, el nacionalismo, el antiimperialismo, la política



económica redistributiva, el discurso político maniqueo, etc. Como vemos, dependiendo de las fuentes en las cuales se abreve a la hora de la delimitación de los elementos constitutivos de la categoría podrán atribuirse más o menos caracteres al tipo ideal.

Definidos los rasgos típicos mínimos, el segundo paso es la constatación de los atributos asignados a la categoría en las formaciones históricas reales, en nuestro caso los populismos “realmente existentes”. Debe evitarse aquí el riesgo de “encorsetar” los fenómenos para adaptar la realidad a la teoría, o bien atribuir por analogía a un caso histórico elementos que no se presentaron en forma muy contundente en la realidad.

De la mano de este ejercicio va la comparación con otros casos similares. La copiosa alusión por medio del concepto a diversas formaciones históricas reales –de trayectorias disímiles y procedencia geográfica variada- muestra la confusión reinante en torno a su utilización. El aspecto comparativo se torna aquí una herramienta de doble filo, pues si bien permite indagar sobre aspectos comunes en coordenadas temporales o espaciales similares, también abre el panorama y permite agrupar bajo un concepto con un mismo significante a fenómenos tan disímiles como los narodniki rusos, los seguidores de Andrew Jackson, el peronismo, el varguismo o el cardenismo, gobiernos como el de Kemal Atatürk y hasta gobiernos actuales como el de Donald Trump. Sobre los riesgos del ejercicio comparativo advierte Rein al afirmar:

El historiador por su parte debe cuidarse de teorías generales sobre regímenes políticos y de las comparaciones con otros gobiernos en otras tierras, en otros tiempos. En todo ello hay cierta medida de abstracción que nos aleja más de lo que nos acerca a un examen sistemático de la historia política, social, económica y cultural de la época (Rein, 1998:16).

También en relación con la aplicación de la categoría en el abordaje histórico, Buchrucker (2015:35) postula que la simple suma de casos históricos es un procedimiento inútil que no redundará en ningún resultado coherente y significativo en su nexos con el concepto, pues las diferencias y continuidades espacio-temporales son numerosas y ello dificulta la síntesis. Por ello concluye en recomendar la restricción de la comparación histórica a casos que tuvieron lugar en los países de América Latina. La lectura en clave comparativa con otros casos latinoamericanos es destacada también por Rein (2009:136) por su carácter explicativo en lo que respecta a la persistencia de este tipo de fenómenos en la actualidad.

La utilización de la categoría da lugar también a la problemática de la carga valorativa, señalada por varios autores y que Acha y Quiroga identifican como remanente de la visión patológica de las primeras interpretaciones sobre el peronismo. El uso del término suele ir

acompañado de la atribución de un carácter negativo, a partir de su asociación con la idea de demagogia y de manipulación de las masas.

Autores como Braun, reconociendo el carácter despectivo que acompañaba la aplicación del concepto, propusieron el abandono liso y llano de la categoría y la construcción de un concepto alternativo que lograra aprehender a priori las formas y contenidos de las experiencias históricas “populistas” (Braun, 1973:113)<sup>6</sup>. En referencia a dicha connotación negativa del concepto, Carrizo expresa que

“No hay inconveniente en que varios analistas condenen al populismo, lo malo es que la reprobación reemplace a la explicación y esto es lo que ocurre cuando ciertos fenómenos históricos son percibidos como extravíos carentes de toda causa racional comprensible” (Buchrucker, 2015: 45)

Ya señalamos cómo para Rein (2009) uno de los mayores méritos en la historiografía reciente sobre el peronismo es que se ha dejado de lado su percepción como supuesta ruptura y anomalía en la historia argentina para pasar a interpretaciones que priorizan una visión que pone el énfasis en las continuidades y en su contextualización dentro del proceso histórico argentino. En este contexto, la categoría de populismo puede llegar a representar una herramienta útil si prescinde de la condena lisa y llana y procura en cambio un análisis sin visos de patología.

La última problemática, propia de los estudios de los últimos años, tiene que ver con la reducción de escala. En el plano historiográfico, Melo (2013) detecta una brecha en los estudios sobre el peronismo de los últimos años entre lo “macro” y lo “micro”, pero encuentra que las pretensiones explicativas de los dos “bandos” son, en el fondo, similares y sugiere que debe existir una imbricación mutua entre ambos.

Asimismo Melo identifica un camino divergente de los estudios “micro” con la convergencia interdisciplinaria en torno a los estudios sobre el populismo al recluirse en un plano puramente histórico, fogueando una contraposición entre el “archivo” y la teoría que no resulta productiva. El debate de fondo tiene que ver con dónde ubicar sus análisis: lo local o lo nacional, el centro o lo extracéntrico, las fuentes o la teoría. Pero no hay más que una diferencia de escala, que es una cuestión metodológica y no una brecha argumental insalvable.

Por otro lado, a la problemática conceptual se suma la relativa a la vastedad de los estudios sobre el período histórico, tanto en el mundo académico como fuera de él. Acha y Quiroga (2012:43) recomiendan profundizar la interdisciplinariedad y el debate con otras interpretaciones

---

<sup>6</sup> Por su parte Buchrucker (2015) propone como alternativa el uso del término “movimientos nacional-populares” en reemplazo del populismo para quitarle al abordaje la carga peyorativa.

del peronismo, incluso con las no académicas, para mejorar su comprensión, integrando los diversos aportes de las nuevas líneas temáticas y la reducción de escala realizados por la historiografía de los últimos años. Asimismo, Rein (2009) plantea que ha llegado el momento de articular todas estas lecciones diseminadas fruto de la variedad y cantidad de estudios específicos en una renovada síntesis que esté a la altura de los tiempos.

Coincidimos con este autor en que el pasaje “de lo macro a lo micro” exige, además, una síntesis que reconstruya la unicidad del fenómeno. En sí misma la reducción de escala, si bien permite percibir matices no contemplados, conlleva el problema de restituir luego un nivel de análisis que permita la comparación y supere la especificidad de los casos y las particularidades propias de un espacio local y sus dinámicas. De igual modo, la cuestión de la escala da lugar a un uso conflictivo del concepto de populismo, pues implica reconocer que coexistieron múltiples “constelaciones” populistas dentro de un universo (el peronismo), lo que requiere ser clarificado y delimitar el tipo de relación establecido entre los distintos niveles.

Sin dudas la tarea de síntesis es otro problema a conjurar, pues se hace cada vez más difícil apreciar, evaluar e integrar a una interpretación general del peronismo esa abigarrada y caótica colección de análisis. La ausencia de una línea de investigación predominante, la variedad de temas, problemas, enfoques, la diversa escala (nacional, regional, provincial, local) que preside los trabajos conspiran también contra aquella pretensión (Aelo, 2010:8).

### Conclusión

El presente trabajo se propuso realizar una ponderación del debate historiográfico en torno al período de gobierno de las dos primeras presidencias de Perón (1946-1955), con el fin de determinar la utilidad de la categoría “populismo” en el análisis de la historia del peronismo.

Sin dudas la configuración del peronismo como un campo de producción bibliográfica casi infinita (Groppo, 2009:125), principalmente dada la vastedad de publicaciones sobre el tema en los últimos años, hace imposible agotar la totalidad de lo escrito sobre este tema, pero se han reseñado los aportes principales relativos a la vinculación del peronismo con el populismo.

Del conjunto de obras y autores examinados se pudo dilucidar que en la historiografía el concepto de populismo ha sido uno más entre otras categorías utilizadas para el abordaje del peronismo, pero que luego de la normalización, y quizás en vinculación con ella, ha tomado mayor relevancia en detrimento de otras categorías.

Como pudo verse, la dificultad principal en la utilización de este concepto para la historiografía estriba, entonces, en su carácter polisémico y en la falta de acuerdo en el marco de las Ciencias Sociales sobre sus notas esenciales, por lo que el investigador que pretenda hacer un uso clarificador del mismo debe especificar qué entiende por populismo y determinar cuáles son los caracteres y las variables de análisis que utiliza y en qué coordenadas de tiempo y espacio.

En este contexto nos planteamos si resulta propicio el uso de la categoría para el estudio del peronismo. La respuesta a este interrogante debe venir sin dudas del buen maridaje entre la teoría política, la historiografía y otras disciplinas de las Ciencias Sociales, sin perder de vistas la especificidad de los aportes de cada una. La claridad en la utilización de un concepto como herramienta teórica de análisis resulta fundamental si se considera uno de los objetivos del trabajo histórico el brindar un margen para el abordaje comparativo de las experiencias del pasado, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, a partir de factores o variables que permitan la contrastación, sin por ello perder de vista el contexto específico que rodea a cada caso.

El carácter único e irrepetible de una experiencia histórica no debe ser óbice para la referencia a ésta desde un concepto que la haga universalizable. En este sentido, como señaló Sebrelli (1984:20), dado el interés por evitar el reduccionismo de las trasposiciones simplistas o las comparaciones artificiales no debe caerse en el error simétrico del etnocentrismo o de la autarquía interpretativa. El peronismo debe poder explicarse entonces por las condiciones específicas de su configuración como fenómeno histórico en las coordenadas de su época, pero también en forma comparativa con otros casos similares en el marco de una explicación general.

Es posible afirmar que el objeto de toda categoría de análisis es aportar a la identificación y clarificación de los rasgos de un fenómeno que es objeto de estudio, permitiendo tanto su descripción particular así como su comparación con otros fenómenos del mismo o de distinto tipo, en un marco más amplio de análisis generales de los sistemas políticos.

Sin los matices y la especificidad que brinda el análisis histórico sólo queda el utillaje retórico abstracto que sirve para la formulación de comparaciones abstractas y para la articulación de modelos de análisis cuya referencia a la realidad termina por ser simplista, parcializada, y atentatoria de su complejidad. Pero no se trata solamente de tener en cuenta aspectos coyunturales sino de hallar, en los propios acontecimientos que engendran y acompañan al fenómeno, aquellos elementos comunes que permiten explicarlo mediante la comparación, desde su aproximación no forzada a uno modelo teórico. Caso contrario, caeríamos en el extremo contrario: un

reduccionismo historicista en el cual, como sostiene Sebreli (1984:20), reinaría la contingencia y el azar sin que la historia tenga asidero racional ni científico.

El peronismo puede ser visto, entonces, como populismo en tanto y en cuanto se le quite el velo negativo que acompaña a esta categoría, se haga una confesión de parte sobre los contenidos esenciales y el significado global que se atribuye al concepto como herramienta teórica, se reconozcan las particularidades del contexto histórico y la especificidad de su configuración como fenómeno político, y se habilite a partir de ello una comparación con otros casos similares atendiendo a los aspectos que pueden ser objeto de comparación pero sin encorsetar o forzar la experiencia particular a los requerimientos de la teoría.

## **Bibliografía**

- ABOY CARLÉS, Gerardo, BARROS, Sebastián y MELO, Julián (2013). Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo. Buenos Aires: UNGS-UNDAV.
- ACHA, Omar (2004). "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo". En: Desarrollo Económico, N° 174, pp. 199-229.
- ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2012). El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo. Rosario: Prohistoria.
- AELO, Oscar (2010). Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955. Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Patrimonio Cultural – Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene.
- BORÓN, Atilio, PORTANTIERO, Juan Carlos, SIDICARO, Ricardo y MORA y ARAUJO, Manuel (1995). Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- BAYER, Osvaldo y otros (1974). El populismo en la Argentina. Buenos Aires: Plus Ultra.
- BONET, María Teresa (2015). Debates por la historia. Peronismo e intelectuales (1955-2011). Buenos Aires: Imago Mundi.
- BORÓN, Atilio y otros (1995). Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- BRAUN, María (1973). El populismo. Buenos Aires: CEAL, serie Transformaciones.
- BUCHRUCKER, Cristian (1987). Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires: Sudamericana.
- \_\_\_\_\_ (2010). Glosario para el estudio de la Historia Contemporánea. Una aproximación analítica y comparativa. Mendoza, EDIUNC.
- BUCHRUCKER, Cristian; CARRIZO DE MUÑOZ, Nidia; SÁNCHEZ, Norma (2015). El eterno retorno de los populismos. Un panorama mundial, latinoamericano y argentino. Buenos Aires, Prometeo.
- CIRIA, Alberto (1971). Perón y el justicialismo. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIRIA, Alberto (1983). Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955. Buenos Aires: Ed. de la Flor.
- DE IPOLA, Emilio (1982). Ideología y discurso populista. México-Buenos Aires: Folios.
- DE IPOLA, Emilio (1989). "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo. En: Desarrollo Económico. Buenos Aires: IDES, Vol 29, No. 115, pp. 331-359.
- DE IPOLA, Emilio (1991). "Peronismo y populismo. Una nueva propuesta de interpretación". En: WorkingPaper, Barcelona, N° 35.
- DI MEGLIO, Gabriel. "Populismo e historiadores". En: Télam, opinión, 18 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201404/59858-populismo-e-historiadores.php> Fecha de consulta: 10 de abril de 2018.

- DI TELLA, Torcuato (1965). "Populismo y Reforma en América Latina". En: Desarrollo Económico. Buenos Aires: IDES, Vol. 4, n° 16, pp. 1-38. Disponible en: [www.educ.ar](http://www.educ.ar), Fecha de consulta: 26 de junio de 2017.
- \_\_\_\_\_ (2004). "La formación del peronismo periférico". En: Revista Desarrollo Económico, vol 44, n.º 173, crítica de libros, pp. 145-150.
- DOYON, Louise M. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1973-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- FERREYRA, S. y PETITTI, E. M (2014). "Populismo, instituciones locales y democracia (provincia de Buenos Aires, 1945-1958)". En: Postdata, Vol. 19 n° 2, Buenos Aires, diciembre.
- FINCHELSTEIN, Federico (2014a). "¿Por qué negar que el peronismo es un populismo?". En: La Nación, viernes 14 de marzo de 2014. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1671948-por-que-negar-que-el-peronismo-es-un-populismo>. Fecha de consulta: 03 de abril de 2018.
- \_\_\_\_\_ (2014b). "No confundir malos gobiernos con fascismo". En: Clarín, suplemento Tribuna, miércoles 16 de abril de 2014. Disponible en: [https://www.clarin.com/opinion/confundir-malos-gobiernos-fascismo\\_0\\_rJslwGR9wmg.html](https://www.clarin.com/opinion/confundir-malos-gobiernos-fascismo_0_rJslwGR9wmg.html). Fecha de consulta: 03 de abril de 2018.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Del fascismo al populismo en la historia*. Buenos Aires: Taurus.
- GERMANI, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas
- GERMANI, Gino, DI TELLA, Torcuato y IANNI, Octavio (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Era.
- GROPPO, Alejandro (2009). *Los dos Príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: EDUVIM.
- IONESCU, Ghita y GELLNER, Ernest (comp). (1970). *El Populismo: sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LACLAU, Ernesto (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LEVITSKY, Steven. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MACOR, Darío y TCACH, César (comp.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- MELO, Julián (2008). "La democracia populista: populismo y democracia en el primer peronismo". En: Pensamiento Plural, Pelotas, n° 3, pp. 23-42.
- \_\_\_\_\_ (2013). "Lo micro, lo macro y lo medio. Nota en torno a diversas formas de estudiar el primer peronismo". Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: [www.academica.org/000-010/789](http://www.academica.org/000-010/789) Fecha de consulta: 16 de marzo de 2018.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (1977). "Populismo, laborismo y clases medias: política y estructura social en la Argentina". En: Criterio, 1755-1756, pp. 9-12.
- MORA Y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (1980). *El voto peronista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario (comps.) (1998). *Populismo y neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MACKINNON, María Moira (2002). *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*. Buenos Aires: Siglo XXI -Instituto Di Tella.
- NOVARO, Marcos (comp.) (2014). *Peronismo y democracia. Historia y perspectivas de una relación compleja*. Buenos Aires: Edhasa.
- PLOTKIN, Mariano Ben (1991). "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico". En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe 2,1. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv. Disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1293/1319>. Fecha de consulta: 29 de marzo de 2018.

- PLOTKIN, Mariano Ben (1993). “La ideología de Perón, continuidades y rupturas”. En: AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano Ben. Perón, del exilio al poder. Buenos Aires: Cántaro.
- QUIROGA, Nicolás (2011). “El Partido Político en los estudios sobre el primer peronismo”. En: Anuario IEHS, n.º 26, pp. 273-289.
- \_\_\_\_\_ (2013). “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”. En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, en línea: <http://nuevomundo.revues.org/64851> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64851 . Fecha de consulta: 12 de junio de 2017.
- RAJLAND, Beatriz (2008). El pacto populista en la Argentina (1945-1955). Buenos Aires: Centro Cultural Cooperación Floreal Gorini.
- REIN, Ranaan (1998). Peronismo, populismo y política. Argentina, 1943-1955. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- \_\_\_\_\_ (2006). Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista. Buenos Aires: Lumiere.
- \_\_\_\_\_ (2009). “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. En: Rein, Ranaan et. al. (2009). Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI, La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, pp 29-31.
- RETAMOZO, Martín (2006). “Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina”. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 12, n.º 2, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2014). “Ernesto Laclau y Emilio de Ipola ¿un diálogo? Populismo, socialismo y democracia”. En: Identidades, n.º 6, Año 4, pp. 38-55.
- RINESI, Eduardo (Comp.) (2011). Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina. Buenos Aires: UNGS y IEC.
- ROMERO, Luis Alberto (2014). “No invoquen el nombre de populismo en vano”. En: Clarín, opinión, 11 de febrero de 2014. Disponible en: [https://www.clarin.com/opinion/invoquen-nombre-populismo-vano\\_0\\_Sytwg3JoPQI.html](https://www.clarin.com/opinion/invoquen-nombre-populismo-vano_0_Sytwg3JoPQI.html) Fecha de consulta: 5 de abril de 2018.
- ROUQUIÉ, Alain (2017). El siglo de Perón. Ensayo sobre las democracias hegemónicas. Buenos Aires: Edhasa.
- SALOMON, Alejandra (2013). “El populismo peronista: masas rurales y liderazgos locales. Un vínculo poco explorado”. En: Historia Caribe, Vol. VIII, N.º 23, pp 55-87.
- SARLO, Beatriz (2001). La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires, Ariel. Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, pp. 19-42.
- SEBRELI, Juan José (1983). *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires: Legasa.
- STOESSEL, Soledad (2010). “Las categorías de hegemonía, antagonismo y populismo en la teoría política contemporánea: una aproximación desde los estudios post-marxistas de Ernesto Laclau”. Tesis de grado Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.528/te.528.pdf> Fecha de consulta: 7 de mayo de 2017.
- TCACH, César (2002). “El enigma peronista. La lucha por su interpretación”. En: Historia Social, Valencia, España, n.º 43, pp. 129-139.
- TORRE, Juan Carlos (2004). “Los intelectuales y la experiencia democrática”. En: NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. La historia reciente. Argentina en democracia. Buenos Aires: Edhasa.
- SPINELLI, María Estela (1997). “La historia política del siglo XX en la Argentina. Tendencias e innovaciones a partir de 1980.” En: BIANCHI, Susana y SPINELLI, María Estela (comp.). Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea. Tandil: Instituto de Estudios Histórico – Sociales, UNCPBA.
- WALDMANN, Peter (1985). El peronismo. 1943-1955. Buenos Aires: Hyspamérica.